

## **Presencias en el paisaje urbano. Experiencias en el Archivo Provincial de la Memoria**

Virginia Rozza<sup>1</sup>  
María Soledad Boero

*Es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta. Siempre estamos escuchando una pedagogía de la respuesta.*  
*Paulo Freire*

### **Cuando el Museo es el Sitio**

El Archivo y Museo Provincial de la Memoria funciona en lo que fue el CCD D2. Son dos casonas contiguas al Cabildo histórico de la ciudad de Córdoba, en el pasaje Santa Catalina. Este pasaje surge en 1577 con el trazado de la ciudad, aparece como un “error” en la cuadrícula. Se caracterizó por tener desde el inicio un estigma de dolor y de muerte, fue nombrado como Pasaje de los reos, Pasaje de la muerte o Pasaje Cuzco y era el lugar donde eran azotados los reos indígenas, negros o mulatos durante la invasión española a América.

Más adelante, a ambos lados del Pasaje, se construyen el Cabildo y la Catedral, todo a menos de cincuenta metros de la Plaza principal de la ciudad, rodeado de iglesias, constituyendo lo que algunas corrientes arqueológicas llaman “la geografía sagrada de las ciudades”. Una arquitectura imponente, disciplinadora, monumental, que concentra el poder político, represivo y eclesial:

...una suerte de conjuro, un mandala de los sectores más recalcitrantes acostumbrados a manipular a los administradores del Estado en beneficio propio... Son esos sitios escasos, que por eso mismo son tan valiosos al tiempo que son disputados... estos sitios acotados, puntuales, tal como lo demuestra la historia, son reocupados con pasión, cada vez que se puede, conquistados para la memoria... (Valko, 2013: 23)

Como sostiene Valko, estos sitios materiales de la ciudad, que constituyen parte del patrimonio histórico y que cimentan un modo de construcción del relato histórico urbano, se encuentra inmerso en un terreno de disputas sobre los diferentes sentidos

---

<sup>1</sup> Virginia Rozza. Educadora popular. Responsable del área Pedagogía de la Memoria. Archivo Provincial de la Memoria; María S. Boero. Dra. en Semiótica. Miembro del área Pedagogía de la Memoria. A.P.M..

que, a lo largo de la historia se fueron consolidando. En este caso, y a partir de la sanción de la Ley de la Memoria, en el año 2006, en este marco de tensiones y pujas por la emergencia de otros relatos sobre el uso de estos lugares físicos, es que se declara espacio de memoria a las casonas aledañas al cabildo histórico, que habían funcionado como centro clandestino de detención, tortura y traslado de personas durante la última dictadura militar en Argentina.

Esta gestión, luego de muchos años de trabajo de los organismos de DD.HH es considerada una *conquista* en los términos de abrir la memoria de la ciudad a otras capas temporales más cercanas de nuestra historia, y que no dejan de convivir con las otras capas, de tensionarlas y de generar sentidos: hoy funciona el Museo de Sitio y el Archivo Provincial de la Memoria, espacios abiertos a la comunidad y en permanente dialogo con todos los sectores de la sociedad<sup>2</sup>.

### **Encuentros de memorias**

Una de las ideas que sustentan la práctica de los recorridos por el sitio, donde participan escuelas, organizaciones, grupos en general, es que no efectuamos “visitas guiadas”, es decir que ni nos visitan, ni guiamos. Lo que intentamos que se produzca es un “encuentro” en el sentido más inmanente y azaroso de la palabra. Encuentro entre los que vienen con el espacio físico, pero también entre las diferentes subjetividades que se encuentran, las memorias individuales y colectivas que se activan, las preguntas que surgen, las sensaciones que se despiertan. Cada recorrido es una experiencia, una suerte de travesía única y singular para el grupo y para cada uno de sus participantes. Un trayecto abierto a la multiplicidad de los tonos y ritmos de los que lo transitan. Algo del orden de lo que acontece, de lo que irrumpe y modifica la percepción ordinaria, sucede en estos trayectos, y se despiertan otros saberes que se vinculan más con una experiencia sensible, del cuerpo, que con datos o contenidos enciclopédicos.

---

<sup>2</sup>La ley N° 9286 o Ley de la Memoria, sancionada en el año 2006 señala, entre otras cuestiones, que todo edificio que, en la época del terrorismo de Estado hubiese funcionado como Centro Clandestino de Detención de Personas, debe convertirse en Espacio de Memoria, abierto a la comunidad. En lo que fue el CCD D2 funcionaba en la década del 70 la Dirección de Informaciones de la Policía de la Provincia de Córdoba D2. Además, la ley prevé la creación de un archivo de documentación e investigación del periodo dictatorial, lo que habilita a la búsqueda de documentación en cualquier institución pública de la provincia.

Es por ello que preferimos llamar a estos recorridos “encuentros de memorias”, denominación que surgió en un taller de producción artística, de boca de los participantes y de sus experiencias en el sitio.

La “visita”<sup>3</sup> como noción anclada socio históricamente, se vincula con la figura del “visitador”, un enviado del virrey durante la invasión española a América, esto es, un instrumento de control. Este funcionario “visitaba el Cabildo para cerciorarse de cuántos bautismos de indígenas se habían realizado”, si se había castigado con los debidos azotes a los revoltosos o incluso a negras y mulatas que se atrevieran a vestirse como españolas, o lo que es peor a tener relaciones “visibles” con hombres blancos, o en algunos períodos controlar si se cumplían los castigos contra aquellos que tomaban mate, “zumo diabólico” consumido constantemente por los “salvajes”; todo esto era dejado por escrito, por el visitador, en el Libro de Visitas. Desde esta perspectiva, resulta más fecunda y productiva la nominación “encuentros de memorias”, porque responde a una práctica en la que también el lenguaje es puesto en revisión, con sus capas de sentidos cristalizados a lo largo del tiempo y sus apropiaciones automatizadas.

Los encuentros de memorias articulados a la creación de los talleres que se llevan adelante en el Museo de Sitio se vinculan a la corriente museográfica del Museo que escucha, que convida a la participación y producción de saberes que van aportando y complejizando los encuentros posteriores, con la palabra de todos.

Como señala María Teresa Andruetto, “el taller es trabajo, es hacer y su cuestión fundamental es estimular, considerar, cuidar y alimentar el producto de ese hacer (...) nada es seguro salvo el deseo de decir” (2015: 19). En esta instancia se articulan dos vectores fundamentales para nuestro trabajo, el *deseo* y la posibilidad de *decir*, esto es, propiciar un espacio-tiempo donde las palabras de todos y cada uno de los participantes puedan circular libremente, donde todos los saberes son legítimos.

Es por ello que el trabajo que se realiza desde el área a partir de talleres participativos es una opción pedagógica, metodológica y política que permite desmontar las prácticas de construcción de conocimiento<sup>4</sup>. El recorrido de taller es un proceso

---

<sup>3</sup> Debemos este valioso aporte a Dahiana Barone, estudiante de letras que realizó una práctica socio comunitaria en el área Pedagogía de la Memoria y compartió parte de su investigación sobre la figura del visitador en la Córdoba colonial, trabajo final de su licenciatura en Letras Modernas.

<sup>4</sup> Estas nociones provienen de una construcción colectiva entre los integrantes de los equipos de educación de los sitios de memoria de Córdoba, y fueron recogidas en tres cuadernillos titulados *Chupinas de colección*, año 2011.

reflexivo y activo que involucra a los participantes, no como actores pasivos/receptivos de un saber, sino como sujetos creadores y problematizadores de la realidad.

El taller es una propuesta educativa que introduce una metodología participativa y genera las condiciones para desarrollar la creatividad y la capacidad de observación, reflexión e investigación. La planificación de los talleres no responde a un desarrollo lineal sino a un proceso circular donde los saberes compartidos entre pares y docentes nos permiten abordar las temáticas desde el universo de significancias de cada uno de los participantes<sup>5</sup>.

### **Los Sitios de Memoria y las prácticas pedagógicas**

La creación de los Sitios de Memoria imprime a las prácticas pedagógicas otros sentidos y desafíos. Si bien se han constituido en experiencias inéditas en nuestro país, es relevante mencionar antecedentes constitutivos de las mismas. Las prácticas ligadas a la pedagogía de las memorias tienen su anclaje en experiencias previas a la creación de los Sitios de Memoria. En Córdoba, por ejemplo, los trabajos desarrollados por el “¿Vivimos en el país del Nunca Más?”, equipo de educación popular creado por H.I.J.O.S y Familiares de Detenidos – Desaparecidos por razones políticas, el Programa “Jóvenes y Memoria” de la Comisión de la Memoria de La Plata, han orientado nuestros modos de pensar y trabajar en el Archivo Provincial de la Memoria (APM). Cabe destacar que el carácter inédito de estas prácticas se fundamenta, en parte, a su construcción ligada a lo que denominamos topografía del testimonio, ya que la materialidad física del Museo de Sitio propone otros interrogantes y abordajes posibles.

Al pensar en un museo, la imagen mnémica nos conduce a objetos o “piezas”, de acuerdo a cierto discurso museográfico. Al pensar en un museo de la memoria los interrogantes emergen insistentemente sobre esta misma categoría: ¿qué objeto para las memorias?, ¿las memorias se dicen en un a través de?, ¿se miran, se observan?, ¿son tangibles?, ¿se construyen?, ¿son previas a quien mira?, ¿de quiénes son? Como decíamos anteriormente, algunas de las respuestas surgen del encuentro con las dimensiones que se abren cuando hablamos de un Museo de Sitio, es decir, el sitio donde se construye y erige el Archivo Provincial de la Memoria: es en ese escenario

---

<sup>5</sup> La participación en los talleres no debe constituir una instancia de obligatoriedad, reproduciendo las lógicas del deber escolar, en tanto estos espacios interpelan una puesta en juego de diversas dimensiones subjetivas y sociales, ante las cuales resulta necesario el registro del deseo y las posibilidades.

donde los talleres con niños y jóvenes tienen lugar. En ese marco, nos detendremos en algunos de los talleres que se proponen desde el área.

En la **Biblioteca de Libros Prohibidos** se trabaja de diversos modos, con diferentes materiales y textos bibliográficos dependiendo, en muchos casos, de la edad de los participantes. Trabajamos sobre algunos interrogantes en torno a la experiencia y elecciones de cada uno de los jóvenes, niños y adultos. Les preguntamos acerca de sus gustos y preferencias culturales, películas, música, teatro, programas televisivos, literatura. En ronda, cada uno va contando sobre lo que más le gusta. Luego preguntamos qué harían si todo eso que acaban de nombrar estuviese prohibido por decreto del Estado. Las respuestas son diversas: “Me voy del país, a otro lugar donde haya libertad”, “del país no...pero me voy a un lugar más escondido, en la montaña, por ejemplo”, “me aprendo de memoria lo que me gusta y se lo cuento a mis amigos”, “me escondo para escuchar en el mp3 lo que quiero”, “salgo a reclamar por lo que quiero”, “haría algo para cambiar la situación”, “entierro los libros”, “escondo los libros en bolsas en la mochila del inodoro”, “les forro las tapas a los libros para que crean que es de otra cosa”. Ante esta cantidad de respuestas, compartimos experiencias y relatos que dan cuenta que eso mismo fue lo que sucedió durante el terrorismo de Estado en nuestro país, que la gente hizo cada una de estas cosas como modo de resistencia a la prohibición y la censura.

Esto nos permite trabajar sobre cómo atravesó el terrorismo de Estado la cultura y el ámbito escolar. Construir estos análisis posibilita que, al momento de formalizar los conceptos sobre dictadura militar y cultura en la escuela, los hayan pasado por su propia experiencia, colectivamente. Compartimos algunos textos y hacemos producciones colectivas en torno a los mismos. Trabajamos sobre el manual *Subversión en el ámbito educativo* (1978) construido por el poder represor acerca de “cómo detectar un subversivo en el ámbito escolar” estableciendo tensiones con el presente y la construcción del otro y la peligrosidad. Les pedimos que imaginemos una situación en la que caminamos por la calle y, en la vereda de enfrente, viene alguien que nos va robar ¿cómo nos damos cuenta?: “tiene corte cubana”, “usa flequillo teñido”, “se viste con ropa deportiva”, “dice palabras como gato, chori, carteludo, piola, guachín”, “tiene buenas zapatillas”, “va al baile al Sargento Cabral”, “vive en una villa”, “tiene un arma”, “se viste como yo”.

Luego de escuchar estas descripciones contamos que esas son las mismas categorías que los genocidas eligieron para construir al otro considerado enemigo, el

subversivo. Es decir, características fisonómicas, espacios de pertenencia, modos discursivos, entre otras. En ese sentido, reflexionamos sobre quiénes construyen al otro, cómo se reproduce esa construcción y cuáles son los espacios de circulación.

Asimismo, establecemos el debate sobre el rol de los medios de comunicación y nuestras posiciones frente a ello. Es importante mencionar que en distintos grupos al momento de la descripción surgen fuertes debates entre los chicos, sobre todo cuando alguno de ellos se opone a las características que sus compañeros están definiendo.

Otro de los talleres que llevamos adelante se desarrolla en las salas de **Vidas para ser contadas**. El taller comienza con una propuesta para conocernos a partir de un dinámica de presentación en la que cada uno/a dice su nombre y elige un/a compañero/a a quien presentar eligiendo dos palabras que lo/a definan. Son diversas las características que van surgiendo en cada grupo: “comprensivo”, “piola”, “hincha bola”, “fiestero”, “inteligente”, “buen compañero”, “mejor amigo”, “risa contagiosa”, “el mejor guitarrista”, “nos banca en todo”, “callado, tímido”. A partir de esta dinámica pensamos en los datos que tenemos sobre los alumnos y la escuela a partir del pedido telefónico realizado por los docentes al APM: cantidad de alumnos, de docentes, dirección de la institución, teléfono, etc.; por lo que si a fin de año quisiéramos hacer un balance de las escuelas que nos han visitado tendríamos sólo datos numéricos “nos han visitado 1.000 alumnos, 500 mujeres, 500 hombres, tantas escuelas privadas, tantas públicas, etc.”, pero que, luego de esta pequeña presentación donde la palabra circula para contar-nos quién somos, cómo veo y pienso a cada compañero/a, podemos pensarlos y recordarlos desde otro lugar, dejan de ser sólo un número para ser Florencia la de la risa contagiosa, Pablo que es el más fiestero y alegre, Julieta que es inteligente, que en ese grupo surgió muchas veces la palabra “buen compañero”, “lo quiero mucho”, “hincha bola”, entre muchas otras.

Preguntamos sobre el número que circula cuando hablamos de terrorismo de Estado, por ejemplo, en la escuela: “30.000 desaparecidos”. Este número si bien da cuenta de la magnitud del horror desplegado por los agentes del poder represor no nos cuenta quiénes son esos 30.000 hombres y mujeres secuestrados–desaparecidos. A partir de ello, trabajamos sobre el sentido de la Sala “Vida para ser Contadas”: reconstruir, recordar y transmitir las historias de vida de las personas desaparecidas de la provincia de Córdoba. ¿De qué modo podemos contar una historia de vida?, ante esta pregunta surgen diversas ideas: “con una foto”, “con una canción”, “con palabras e imágenes”, “con objetos”. Desde la sala elegimos contar las historias de vida a través de álbumes

construidos por familiares, amigos, compañeros por lo que las preguntas van surgiendo en torno a la elección de dicho soporte: ¿Tienen álbumes en sus casas? ¿Qué nos cuentan? ¿Los compartimos? ¿Con quién?, ¿Para qué? ¿A los álbumes digitales en las redes sociales, para qué los subimos? ¿Elegimos qué contar? Estos interrogantes van posibilitando construir colectivamente la noción de historias de vida, relato y los diversos lenguajes a través de los cuales eso tiene lugar.

Compartir los álbumes en la Sala Vidas..., permite pensar en cómo las historias de vida se construyen a partir de múltiples condiciones, subjetivas, sociales, económicas, políticas e históricas. Y de cómo, de un modo u otro, la historia personal se mezcla con la historia colectiva, en una suerte de tensión permanente que nos hace replantearnos sobre los límites lábiles y difusos entre lo público y lo privado<sup>6</sup>. Los participantes construyen sus propias significaciones acerca de lo que cada página del álbum compartido exhibe, por lo que resulta de gran valor no sólo para el trabajo de memoria que allí se produce sino para quienes construyeron los álbumes.

En otro de los talleres, trabajamos en la **Sala de Objetos**. Previo a su recorrido se comparten algunos textos motivadores en torno a los objetos como portadores de memorias. A partir de allí se propone pensar sobre nuestros objetos de memoria, aquellos que hemos guardado, conservado, a lo largo del tiempo. La socialización del relato acerca de estos objetos posibilita trabajar sobre las nociones de *sentido*, *memoria* e *historia*, en tanto son aquellos sentidos construidos por nosotros y nuestros lazos los que otorgan historicidad y conforman nuestras memorias. Asimismo, se reflexiona sobre qué significaría para cada uno de nosotros que aquellos objetos fueran sustraídos, robados, negados.

Durante los talleres emergen múltiples relatos acerca de los objetos de memoria: “ositos”, “cartas, papeles escritos, agendas”, “un cinto que mi abuelo le regaló a mi papá y que mi papá ahora me regaló a mí”, “la esquina de mi barrio, donde empecé a andar

---

<sup>6</sup> ¿Dónde comienza y termina la vida privada y la pública, la vida familiar y la vida colectiva? Una de las páginas del álbum de Mónica Capelli tiene una foto dibujada de Mónica y su compañero, el Chango, relatos de aquella época donde él la pasaba a buscar en su moto Vespa, de sus encuentros, de sus amores, etc. y en la misma página, una fotografía de un acto realizado en Córdoba donde se encuentran el sindicalista de Luz y Fuerza Agustín Tosco. Esta página nos habla de una época, de cómo la experiencia subjetiva de Mónica y el Chango tiene lugar, se liga, a la experiencia político-social del momento, lo que posibilita indagar acerca de los procesos de historización. Otro de los álbumes, el que recuerda la vida de Graciela Torres, estudiante de letras, comienza con una imagen del carnet de ferroviaria que indicaba que Graciela, y toda la familia, a través de su padre, participaban de la cultura del ferrocarril, símbolo crucial de una forma de vida de una época en nuestro país.

en triciclo con mi amigo que vive en frente de mi casa y con el que ahora sigo juntándome en esa esquina”. Un alumno de sexto año del Colegio Manuel Belgrano relata que su objeto de memoria es la casa de sus abuelos en la ciudad de Río Cuarto, la describe con sus techos altos, grandes aberturas y un altillo donde sus abuelos guardaban muchas cosas. Recuerda lo que les gustaba, con sus hermanos, entrar allí y que su abuela le permitiera sacar todo lo que quisieran, encontrándose con álbumes de figuritas que habían sido de su tío, radios y televisores viejos, ropa, sombreros. Luego de relatar detalladamente aquel lugar donde se cobijan tantas memorias, cuenta que hace un año vendieron la casa y que los nuevos dueños decidieron demolerla. En un principio, se enojó y le dio bronca pero luego de un tiempo se dio cuenta que eso no importaba, “porque esa casa está acá”, señalando su cabeza.

Este trabajo sobre objetos de memoria ligado a la propia historia subjetiva de los jóvenes posibilita producir sentidos no sólo en torno a las prácticas del terrorismo de Estado, sino también a la vida de cada una de las personas desaparecidas asesinadas, al otorgar otros significados y redimensionar las afecciones producidas, los lazos de afectos con los objetos que se encuentran en la Sala<sup>7</sup>.

## **La memoria y los libros**

Durante el terrorismo de estado tener libros era considerado peligroso; muchas personas terminaron enterrando sus bibliotecas o en un doloroso ritual, quemándolos. Otros sobrevivieron a la censura y a las hogueras, circulando subterráneamente, clandestinamente, escondidos con tapas falsas, forrados, envueltos, silenciados en algún cajón o exiliados en casas de amigos o conocidos. La generosidad de mucho/as permitió que varios de esos libros prohibidos volvieran, hoy, al lugar que les

---

<sup>7</sup> Federico cursa su sexto año en el Colegio Manuel Belgrano, al entrar a la Sala de Vidas... señala dos de las fotos y cuenta a sus compañeros que son sus tres tíos desaparecidos (el hermano de su mamá, la hermana de su papá y su compañero). Luego del taller, relata que su papá y su mamá siempre le han hablado mucho sobre lo ocurrido durante el terrorismo de Estado, que su abuelo materno ha sido preso político en La Rioja, que siempre están presentes en las anécdotas y recuerdos familiares. Le proponemos construir un álbum, contándole los diversos modos para hacerlo, que desde aquí podemos acompañarlo en lo que necesite. Al día siguiente se acerca nuevamente al APM y nos dice que luego de conversar con su papá y su mamá y de llamar a sus tíos que viven en La Rioja para contarles, ha decidido construir el álbum. La semana siguiente son sus papás quienes se acercan al APM, pero prefieren “hacerlo solos” porque es muy movilizador, aunque, aclaran, ya han venido muchas veces porque siempre han estado comprometidos. En la inauguración de la muestra de Fermín Albareda, llega Federico con su papá quien nos cuenta que conocía a Fermín del Gremio Municipal. Eso posibilita otros relatos, de su militancia, la de sus hermanos y su cuñado, ante lo cual emergen múltiples recuerdos y el deseo de que Federico pueda construir el álbum de la historia de vida de sus tíos.

corresponde, los estantes abiertos, las manos de los niños, las mesas servidas de libros para todo el que quiera transitarlos.

Nuestra mirada sobre la visita de niños y jóvenes al Archivo Provincial de la Memoria y en particular a la Biblioteca de Libros Prohibidos está construida a partir de una articulación permanente con docentes formales y no formales de todos los niveles de enseñanza. Esto nos permite caminar hacia una Pedagogía de la Memoria, con prácticas nacidas de la Educación Popular, que interactúan con la escuela formal, produciendo un intercambio entre el aula y el sitio de Memoria. Intercambio cargado de desafíos, reflexión y producción de conocimiento. Con niños de escolaridad Inicial, Primaria y Media todas son preguntas. A partir de sus preguntas, de sus memorias, de sus universos de significancias es como articulamos el relato, construyendo colectivamente conceptos como prohibición, censura, resistencias. Entre los múltiples ejemplos que podemos recuperar, nos resulta interesante la experiencia del grupo de jóvenes de cuarto año del IPEM de Colonia Caroya con los cuales, luego de compartir una dinámica de presentación de cada uno de ellos, nos instalamos en la **Sala Vidas para ser contadas**, donde compartimos un fragmento de la novela de Liliana Bodoc<sup>8</sup>.

Sentados en círculo, proponemos a los jóvenes buscar en el *cofre personal* de la memoria, algún objeto que quieran compartir (en este momento se produce un largo

---

<sup>8</sup> “Cada familia husihuilke conservaba un cofre, heredado por generaciones, que los mayores tenían consigo. Aunque tenía algo menos de dos palmos de altura, y un niño pequeño podía rodearlo con sus brazos, en él se guardaban recuerdos de todo lo importante que había ocurrido a la gente del linaje familiar a través del tiempo. Cuando llegaban las noches de contar historias, volteaban el cofre haciéndolo dar cuatro tumbos completos: primero hacia adelante, después hacia atrás y, finalmente, hacia cada costado. Entonces, el más anciano sacaba del cofre lo primero que su mano tocaba, sin vacilar ni elegir. Y aquel objeto, evocador de un recuerdo, le señalaba la historia que ese año debía relatar. A veces se trataba de hechos que no habían presenciado porque eran mucho más viejos que ellos mismos. Sin embargo, lo narraban con la nitidez del que estuvo allí. Y de la misma forma, se grababa en la memoria de quienes tendrían que contarlo, años después (...) Los husihuilkes decían que la Gran Sabiduría guiaba la mano del anciano para que su voz trajera desde la memoria aquello que era necesario volver a recordar. Algunas historias se repetían incansablemente. Algunas se relataban por única vez en el paso de una generación; y otras, quizás, nunca serían contadas.

-Pienso en las viejas historias que quedaron para siempre dentro del cofre —dijo Thungür-. Si nadie las contó, nadie las oyó. Y si nadie las oyó...

-Nadie las recuerda —completó Kush, que llegaba con su vasija cargada de menta dulce-. Siempre repites lo mismo y me obligas a repetir a mí. ¡Tantas veces te lo he dicho! Cuando algo ciertamente grande ocurre suelen ser muchos los ojos que lo están viendo. Y muchas las lenguas que saldrán a contarlo. Entonces, recuerda esto, las viejas historias que jamás se cuenten alrededor de un fuego, alrededor de otro se contarán. Y los recuerdos que un linaje ha perdido viven en las casas de otro linaje.” (Bodoc, 2011: 35 y ss).

silencio) y de pronto los objetos empiezan a aparecer: “una mochila que usaba en jardín” (a la que un robusto joven de 17 años, un metro ochenta de estatura y zapatillas del 44, llama mi querida mochila celeste); “un anillo, regalo de la abuela”; “una foto de cuando estábamos todos juntos”; “un juguete”; “un triciclo”; “la escalera de una casa que ya no existe...”.

A la pregunta ¿Qué pasaría si su objeto elegido se pierde, alguien lo rompe, lo tira o se burla? Este es el momento de mayor alboroto: “yo cuando tenga hijos quiero contarles la historia del anillo que me regaló mi abuela, para que puedan imaginarla”, dice una bella *flogger* de uñas pintadas de negro y flequillo color fucsia.

“Hace cinco años que estamos juntos en la escuela y nunca hablamos de estas cosas”, “y menos en la escuela”; “mi triciclo es sagrado”; “mi primera pelota también”.

Luego de esta ceremonia de objetos los invitamos a recorrer la sala contigua que cobija objetos de personas desaparecidas o asesinadas en Córdoba. No es necesario advertir que tengan cuidado, que no toquen, que no rompan...

A partir de preguntas y comentarios, conceptualizamos algunos temas, como memorias en el ámbito privado y su traspaso al espacio público. A la pregunta ¿Por qué creen que los familiares se desprenden de estos objetos tan queridos? Los chicos dicen: “para que todos sepan quiénes eran y cómo eran”, “para que no sean un número”, “para recordarlos vivos”, “para que estén en las memorias de todos”, “porque se aprende historia desde el corazón”.

### **Los más pequeños en el Archivo Provincial de la Memoria**

Si bien el Área Pedagogía de la Memoria del APM recibe visitas de niños, jóvenes y adultos, creemos interesante compartir aquí el trabajo con niños de nivel inicial y primaria con el fin de de-construir los supuestos que circulan acerca de que “no se puede” o “no es conveniente” trabajar con niños pequeños sobre nuestro pasado reciente en los ex – CCD, hoy Sitios de Memoria. Es por ello que con los más pequeños (hasta 12 años) realizamos una actividad de animación a la lectura y producción de textos; a partir de cuentos como “La planta de Bartolo”, “La torre de cubos”, “La línea”,

entre otros. Compartimos algunos fragmentos del relato “La planta de Bartolo”<sup>9</sup> para ilustrar algunas intervenciones de los más pequeños.

Preguntamos a los chicos por qué la dictadura prohibió este cuento:

“No querían que soñáramos cosas lindas...”; “Porque ganaron los buenos...”  
“Que no eran ellos. Obvio...”; “Porque podemos imaginar plantas de lo que queramos...”; “Plantas de bloques para hacer casas...”  
“De almohadas... yo no tengo almohada...”; “De zapatillas, de chocolates, de marcadores que no se acaben nunca...”

Compartimos con los chicos el decreto de prohibición, haciendo circular el documento en papel, con sus sellos y firmas, aunque no puedan leerlo solos (en el caso de los jardines de infantes) es importante tener el documento en la mano, llamarlo “documento” y “decreto de prohibición”, no es necesario poner diminutivos fáciles para que ellos entiendan. Cuando a partir de tercer grado formalicen el concepto de *fuentes*, *documentos*, *leyes*, entre otros, no será una abstracción sino algo que ha pasado por su cuerpo, que han tocado, compartido, discutido, que pueden llevar una copia a su casa, a la escuela, a otros niños.

“La planta de Bartolo” es un cuento extraído del libro *La torre de cubos* de Laura Devetach, prohibido por decreto en 1977. Las palabras elegidas por los represores para argumentar la prohibición de su tenencia, circulación y lectura fueron, entre otras, “simbología confusa e ilimitada fantasía”. Cuando compartimos tal decreto, los chicos comprueban que las prohibiciones son aquellas que ellos mismos descubrieron. “Ilimitada fantasía” se lee en las paredes de la **Biblioteca de libros prohibidos**, en homenaje a Laura Devetach, y como un disparador de fantasías preguntamos ¿Qué

---

<sup>9</sup> “El buen Bartolo sembró un día un hermoso cuaderno en un macetón. Lo regó, lo puso al calor del sol, y cuando menos lo esperaba, ¡trácate! Brotó una planta tiernita con hojas de todos colores. Pronto la plantita comenzó a dar cuadernos. Eran cuadernos hermosísimos, como esos que gustan a los chicos. De tapas duras con muchas hojas muy blancas que invitaban a hacer sumas y restas y dibujitos. -Ahora, ¡Todos los chicos tendrán cuadernos! ...(...) “Pero, una piedra muy dura vino a caer en medio de la felicidad de Bartolo y los chicos. El Vendedor de cuadernos...” (...) “Al rato volvió con los soldaditos azules de la policía.

-¡Sáquenle la planta de cuadernos!- ordenó. Los soldaditos azules iban a obedecerle cuando llegaron todos los chicos silbando y gritando, y también llegaron los pajaritos y los conejitos”.

“Todos rodearon con grandes risas al vendedor de cuadernos y cantaron “arroz con leche” mientras los pajaritos y los conejitos le desprendían los tiradores y le sacaban los pantalones...” (Devetach, 2011: 25 y ss).

podemos hacer con lo que imaginamos?: “Escribir cuentos; dibujar y pintar; bailar y patinar; pintar escuelas de colores con flores y juegos; canciones; murales...”

Como cierre proponemos a los chicos cantar juntos una canción, la aprenden rápidamente, acompañamos con instrumentos sencillos, todos prometen volver, traer sus propias producciones; casi siempre lo hacen.

### **Rondas de la lectura y de la memoria: la creación en movimiento**

La **Ronda de la Lectura** es un evento anual organizado por el área Pedagogía de la Memoria (ya va por la octava) cuyo lema es la famosa frase de H. Böll: “Leer nos torna rebeldes” donde el principal objetivo es la animación a la lectura, promoviéndola a través de diferentes soportes y manifestaciones artísticas: música, poesía, teatro, promoción de las editoriales independientes, entre otras actividades.

Desde la primera Ronda estuvo presente, además, la apertura y difusión de la literatura censurada por el terrorismo de Estado, en general, dialogando con las literaturas actuales. En los últimos ocho años nos han acompañado Liliana Bodoc, Laura Devetach, Chacho Marzetti, Carli Jiménez, César León Vargas, Centro Editor Sofía Cartonera, Libros son, De parche en parche, Tres Tigres Teatro entre muchos otros artistas y escritores. Este año invitamos a dos escritoras: María Teresa Andruetto y Camila Sosa Villada. Con respecto a la primera, el eje de trabajo estuvo puesto en la puesta dramática de varios de sus relatos y en una fluida charla con los estudiantes que fueron a verla. Con respecto a Camila Sosa Villada, escritora y artista trans cordobesa, enmarcamos la Biblioteca de Libros Prohibidos haciendo foco en aquellos escritores que habían sido perseguidos o censurados por sus escritos sobre diversidad sexual, y algunos por su militancia por los derechos de las minorías sexuales, en diferentes épocas en donde funcionó la censura (Manuel Puig, Copi, Correas, Lemebel, Perlongher, entre muchos otros). La idea fue enmarcar e inscribir la escritura de Camila en esa línea de escritores que vuelven a desplegar su potencia a partir de estos cruces y diálogos con la literatura de presente.

La **Ronda de la Memoria. Hacia una pedagogía de la memoria** es una actividad anual que pretende ser un encuentro de jóvenes y sus producciones, un intercambio de experiencias desde las prácticas. Un espacio para mostrar y compartir reflexiones en torno a la memoria y las temáticas que signifiquen a niños y jóvenes, vinculadas al pasado reciente, los jóvenes y sus derechos, memorias, identidad, guerra

de Malvinas, jóvenes y organización política, literatura y memoria, niñez y dictadura, niñez y exilio, entre otras temáticas relacionadas a la construcción de memorias y ampliación de derechos. Aquellos que participan pueden hacerlo a través del formato que cada uno elija: monografía, afiches, teatro, música en cualquier estilo, fotografías, audiovisuales, teatro de títeres, murga, poesía y todo lo que la creatividad de niños y jóvenes produzca.

Destacamos el carácter de “feria” de la Ronda puesto que trae consigo un componente lúdico y de encuentro que colabora a la creación de una atmósfera privilegiada para que circulen las producciones de los niños y jóvenes. La feria también se emparenta con la fiesta, entendida como un ritual celebratorio y de acercamiento de los distintos miembros de una comunidad (en este caso, la educativa). En el marco de esas coordenadas, es interesante el trastocamiento temporal que se da en esos dos días poblados de creaciones: el tiempo cronológico se suspende, y nos adentramos en un tiempo donde lo pasado y el futuro se unen y despliegan. Es el tiempo donde algo ocurre o acontece; un tiempo que, por su inmanencia<sup>10</sup>, está abierto a la creación, a la irrupción de signos, huellas y conexiones del pasado que, lejos de permanecer inmóvil o estanco, ingresa en un terreno de nuevas combinaciones y aperturas hacia el futuro.

Desde este punto de vista, rescatamos además, como en todo evento, su atributo de fugacidad, su componente efímero, ya que esta misma condición es la que le da su relevancia y diferencia dentro de las rutinas escolares. Todo lo que acontece en el marco de esa temporalidad cobra otra dimensión y adquiere otros matices. La idea que prima en este tipo de evento tiene que ver justamente, con su carácter de acontecimiento, donde se actualizaron diferentes temporalidades en este encuentro de memorias: líneas del pasado reciente junto a situaciones del presente, y aperturas hacia lo porvenir. La apuesta, siempre diferente en su repetición, es generar un espacio/tiempo que disloque y movilice, abriendo a otras miradas y percepciones, otros saberes y experiencias.

### **Memorias para el futuro**

Trabajar en la construcción de una pedagogía de la memoria implica poder articular varias dimensiones a la vez, desde la experiencia sensorial de transitar las marcas y vestigios del espacio físico -el sitio de memoria- hasta preparar las

---

<sup>10</sup> Por inmanencia entendemos aquella instancia de producción que se genera a partir de su propio acontecer, es decir, la creación que se produce con los propios elementos participantes de un evento, generando un espacio/tiempo dislocado del tiempo reglado y del espacio formal.

condiciones para que las voces participantes puedan circular a partir de sus saberes, curiosidades, desde las preguntas, los descubrimientos, las inquietudes y los deseos.

Las instancias de taller se ofrecen como un espacio propicio para que algo del orden de la creación y del diálogo acontezca. Creaciones colectivas que establecen un vínculo y un diálogo singular, cada vez, con la historia del sitio de memoria, con todos sus pasados y al mismo tiempo, con todos los sentidos que se despliegan en las muestras que componen el sitio.

La apuesta tiene que ver, en gran medida, con revitalizar el lazo entre pasado y presente, desde el aporte de todos aquellos miembros de la comunidad que asisten al sitio y hacen una experiencia al recorrerlo. Recordemos que la palabra experiencia viene del latín *experiri*, que significa probar, es decir, es un encuentro con algo que se prueba o se experimenta, pero también tiene algo de travesía, de pasar *a través de*; la experiencia es lo que nos pasa, nos acontece, lo que nos llega y de la cual uno sale transformado (Larrosa, 2007: 87 y ss).

Y ese lazo es el que indaga y reflexiona sobre las continuidades y rupturas entre el pasado y el presente. Un lazo en permanente construcción, que tiene como horizonte el fortalecimiento de los Espacios de Memoria para que trasciendan el momento presente y se proyecten hacia el futuro, como legado hacia las nuevas generaciones. Retomamos, en este sentido, las palabras de Pilar Calveiro:

“La memoria es un ejercicio de interpretación de la experiencia en relación con un futuro que permanece abierto. Como práctica resistente, se orienta al mismo futuro incierto al que se orienta la espera. Ambas, memoria y espera, son una apuesta por lo que vendrá y recorren la imaginaria línea del tiempo, articulando pasado, presente y futuro desde un lugar diferente e inverso al del poder, abriendo la esperanza y la memoria para los excluidos” (2006, 76).

Desde el área Pedagogía de la Memoria apostamos a este ejercicio de la memoria, como trabajo de elaboración y creación en movimiento, tendiente a revitalizar los caminos de la memoria, su persistencia política y a iluminar sus líneas de resistencia, para ese futuro que nos mira e interpela.

## **Bibliografía**

AA. VV. (2011) *Chupinas de colección. Apuntes para pensar los Sitios de Memoria como herramientas metodológicas en el aula*. Córdoba, Ediciones del Pasaje. Disponible en [www.apm.cba.gov.ar](http://www.apm.cba.gov.ar)

Andruetto, María Teresa – Lardone, Lilia (2005) *La construcción del taller de escritura*, Rosario, Editorial Homosapiens.

Barone, Dahiana (2014) “Sobre las visitas y el visitador en la Córdoba colonial”, en Informe final para la práctica socio comunitaria realizada en el área Pedagogía de la memoria. Archivo Provincial de la Memoria (texto inédito).

Bodoc, Liliana (2011) *La saga de los confines, tomo I. Los días del venado*, Buenos Aires, Editorial Aguilar.

Calveiro, Pilar (2006) “La memoria como futuro” en revista *Actual Marx/Intervenciones* N° 6. Segundo semestre. Disponible en <https://es.scribd.com/doc/124980670/La-Memoria-Como-Futuro-Pilar-Calveiro>

Devetach, Laura (2011) “La planta de Bartolo” en *La torre de cubos*, Buenos Aires, Anagrama editorial.

Freire, Paulo – Faundez, Antonio (2014) *Por una pedagogía de la pregunta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Larrosa, Jorge (2007) *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, México, Fondo de Cultura Económica.

Valko, Marcelo (2013) *Desmonumentar a Roca*, Buenos Aires, Editorial Sudestada.